

Francisco, presentando la imagen del abandono, del quietismo y la soledad; mientras aquí todo es vida, inteligencia y movimiento. Los mástiles y las chimeneas son tan numerosos, que presentan el efecto de un espeso bosque; al paso que la bahía que es dilatada y pintoresca, está surcada de embarcaciones y pequeños vapores que, semejantes á palacios ambulantes, van y vienen en todas direcciones, conduciendo gente á las costas vecinas ó llevando frutas, legumbres, animales y otros artículos de comercio.

Salí, finalmente, del vapor y positivo trabajo me costó abrirme paso por entre la multitud de curiosos para tomar el carruaje que me condujera al hotel. A poco de instalado allí, como me devoraba la fiebre por verlo todo, salí á pasear y confieso francamente, que quedé asombrado al contemplar el conjunto de rarezas que se me ofrecían á la vista. Todo me cogía de nuevo; la forma de las calles, la construcción original de los edificios, la novedad de las

costumbres, el vestido de las mujeres, la caricatura de los chinos, que son numerosos y otra porción de menudencias y particularidades, cuya descripción haría difusa esta carta, si yo me propusiese relatarlas.

La extensión de la ciudad de San Francisco, es considerable; su latitud corre de Nordeste á Sudeste y su posición es risueña y pintoresca. Por la parte del Sudeste, es un poco elevada, con algunas irregularidades en el terreno y por la del Este, plana que, formando una media luna, confina con el mar, cerrando la perspectiva con el bosque de mástiles y chimeneas de los vapores.

Situado el espectador en la extremidad Sur de las calles un poco elevadas y tendiendo la vista para abajo, no te puedes imaginar el panorama mas variado y encantador que presenta el conjunto, con sus edificios de mil caprichosas formas, sus torres góticas, las astabanderas, sus diez mil carruages, los transeuntes y al fin los bosques, el mar y costas fronterizas.

Los edificios, como he dicho, son de formas caprichosas y raras, en los que hay confundidos todos los órdenes arquitectónicos; pero todo con mucho gusto, ó cierta extravagancia romancesca, siendo la pintura en general de sus fachadas, el pardo, rojizo y gris. Hay muchas casas que por su aspecto, se pueden considerar monumentales, la mayor parte de estas son grandes hoteles; actualmente se construye uno en California *Stret*, hermosísimo con todas sus columnas, cornisas y adornos de puertas y ventanas, de hierro colado; el aspecto de su fachada, es singular por su disposición arquitectónica y su rica ornamentación. En general te diré, que la estructura de los edificios, es ligera y elegante; aunque muchos de ellos, examinados en su estructura sean, como suele decirse: "de popotes y barajas;" por que en sus paredes, entra solamente el grueso de un ladrillo, el fierro en lámina, el yeso y la madera: esto explica porqué en tan pocos años, se ha improvisado una gran ciudad y la

causa porqué actualmente, es inferior á México en lo monumental de sus construcciones, en donde la vista aerea de sus cúpulas y torres, que siempre contribuyen á hermostear un conjunto, sus playas y dilatadas calles y todos sus paseos y frondosos alrededores.

En San Francisco pululan mil carruajes por cada calle; pero los mas son pequeños y de comercio; mientras que en México transitan millares de ricas carrozas tiradas por troncos de mucho valor. Esta circunstancia, hasta cierto punto, es desventajosa, porque las señoras mas hermosas y ricamente vestidas se ocultan á la vista dentro de un vehículo, que pasa como una exhalación; al paso que en California las familias enteras y las señoras mas elegantes andan á pié ó cuando más en los wago-nes que corren á todas horas en todas las calles; por consiguiente, la vista se recrea, admirando su belleza y el buen gusto de sus trajes.

Está fuera de duda, que existen en San Francisco, mil cosas superiores á

las de México y la principal, el gran movimiento comercial, la magnificencia de sus tiendas, sus ricos y elegantes almacenes de la calle de Montgomery y calles adyacentes, donde brillan en lujosos aparadores de cristal de tres y cuatro varas, hermosas telas de seda, encajes, terciopelo, lana algodón; joyería, quincallería, mercería y otras mil curiosidades de la industria europea. Los almacenes de ropa hecha, también son muy grandes, las sombrererías, camiserías, pulperías ó fruterías, colocadas éstas con un cierto artificio ó coquetería en la que se vé de á legua la civilización de este pueblo.

Las plazas del mercado tienen una localidad separada, cada una comprende cerca de una manzana: en una hay fruta la mayor parte encajonada; en otra está la verdura, y en otra el pescado.

Es de advertir, que estas plazas están cubiertas con un techo de madera ó zinc y así son impenetrables á la lluvia y al sol.

Como hay alguna escasez de piedra, pocas calles están empedradas y las más tienen el piso de cuñas de madera, que á la verdad, son mejores y más duraderas; las banquetas, en su mayor parte, son de asfalto, y las hay también de madera.

Otra de las causas que embellecen notablemente la ciudad, es lo muy ancho de sus calles, tiradas á cordel, así como la cómoda amplitud de sus banquetas de diez varas de ancho.

No hay puerta ni fachada que esté vacía: todas están llenas de grandes rótulos..... qué más? hasta sobre las banquetas hay carteles recargados ó figuras de tablas pintadas que tienen su anuncio y rótulos de hierro embutidos en las lozas.

Los hoteles, como es sabido, son los mejores del mundo, y California posee un gran número de todas categorías, así como infinidad de restaurantes americanos, franceses, italianos, alemanes y mexicanos.

Entre los primeros hoteles pueden

figurar: el Lie House, el Continental, el de California, San Nicolás, el presente hotel y otros.

He visto algunos templos protestantes, por su parte exterior, cuya arquitectura generalmente es gótica; entré únicamente á dos católicos que casualmente estaban abiertos á mi paso, y no ha dejado de causarme estrañeza su interior, que más bien me parece el de un teatro, por la disposición de sus asientos y una especie de anfiteatro en los muros de los costados. El altar es bastante sencillo; un púlpito en el costado izquierdo; el alumbrado es de gaz, cuyas lámparas están colocadas en el fuste de las columnas y un gran candil de bombas apagadas que pende del centro del techo.

He notado que en San Francisco, los templos católicos, están en minoría, pues no pasan de cinco ó seis; mientras que los protestantes pasan de cincuenta; á los primeros concurren solo irlandeses y la raza española y á los

segundos, americanos y otras nacionalidades.

Los policías de San Francisco, están vestidos como un paisano, su ropa es gris y los distingue un escudo de laton que tienen sobre el pecho, medio cubierto con la solapa en el lado izquierdo.

No tienes una idea de la novedad que me han causado los chinos; su número pasa de diez mil, 1 viven en un barrio particular; su traje es incómodo y ridículo, especialmente el de las mujeres. Esta raza, es vista por los americanos con el más alto desprecio, porque sus costumbres pugnan abiertamente con las suyas, pero lo que más provoca su ódió es, que los chinos son extraordinariamente trabajadores, sóbrios y económicos, de modo que se acomodan á trabajar por la mitad del salario ó precios en la manufactura que las demás nacionalidades, al grado de

1 Hoy pasan de sesenta mil y en todo el Estado, de doscientos mil.

Al hablar con los guardas manifesté que no llevaba contrabando alguno porque era yo artista; apenas hubo escuchado estas palabras, cuando contestó con algun agrado:

¡Oh! artist?

Esta palabra sacramental creo que fué mi salvacion porque inmediatamente modificó sus pesquisas, ó mejor dicho, las suspendió y me dejó ir en paz. Llegué á un hotel de la calle de Montgomery, y héteme aquí en nuevos trabajos, porque ni el administrador ni yo nos entendiamos para arreglar el precio del cuarto, hablamos uno y otro en nuestro idioma peculiar gestinulá-bamos, pateábamos y nos arrancá-bamos los pelos del bigote, por no poder-nos entender. Le indiqué entónces, con dos palabras mal dichas en inglés, que si él sabia francés, nos entenderia-mos mejor: al oia esta proposicion, ya risueño me tomó de la mano y me condujo á una zapatería próxima, cuyo dueño era francés, hablé con éste, tambien con mucha dificultad, porque en

su lengua estaba yo, punto mas, punto ménos como en la inglesa; pero en fin, quedamos definitivamente arreglados.

Despues que tomé posesion de mi cuarto, me salí á correr calles é inútil es decir que todo me cogia de nuevo, en todo hallaba extrañeza y admiraba ese sello excepcional que distingue á los americanos de los demas pueblos.

Para completar el inconveniente de la carencia del idioma, te contaré, que al volverme á las seis de la tarde, no daba ya con el hotel. Ya iba y venia, andaba y desandaba para orientarme y, nada. Con algun temor me atreví á preguntar por la calle de Montgomery, próxima á la de donde vivo; pero por única respuesta, se me quedaban mirando y, si me daban las señas, era como si no me las diesen, porque maldito si las entendia

De esta manera seguí andando á la ventura, temiendo me cogiese la noche en la calle y me fuera por esto mas difícil encontrar mi casa. Hasta que en medio de estos temores, lo logré á la

oracion de la noche por una casualidad.

Entonces vi por propia experiencia, que era mentiroso el refran que dice: "el que boca tiene, á Roma va," y yo agrego: si en esa boca se hablan dos ó tres idiomas.

Me dirás que si pensaba viajar ¿porqué no me preparé antes de salir, con el estudio del francés y del inglés? Pero te diré la causa porque no lo verifiqué:

En el Instituto Literario del Este, habia cuatro jóvenes adelantados en inglés y que habian obtenido los primeros premios; por lo que se consideraba que estaban perfectamente idóneos en el idioma. Llegaron una vez tres ingleses á visitar el establecimiento, y el Sr. Sanchez Solis director de él, llamó á los referidos jóvenes para que sirvieran de intérpretes y, cátrate ahí, que ni unos ni otros se entendian y solamente se miraban las caras. Por el mismo tiempo regresó á México una familia que habia recibido en los Estados -Unidos dos años solamente y ésta y los criados, venian hablando inglés perfectamente.

Por lo que deduge, que la práctica en hablar y educar el oido en el país donde se habla el idioma que se desea aprender, es preferible á estudiarlo por los libros y por un maestro extranjero á él, que no poseé el acento: con esta conclusion, renuncié á calentarme la cabeza inútilmente echándome gramáticas con el cuerpo y me propuse aprender idiomas con la práctica al ir tocando los respectivos países donde se hablaran. Tal vez no fué muy acertada mi determinacion; porque no habria sido malo estudiar algo antes de partir llevar eso mas adelantado y que estudiando inglés en México ú otra República española, siquiera sirve para traducir algunas obras.

Aunque yo habia estudiado algo de inglés y francés en mi colegio cuando joven, ya lo habia olvidado todo y al llegar á los Estados-Unidos no sabia ya ni pedir pan.

En fin, ayer minoraron mis trabajos en la línea del idioma porque me encontré con un muchacho chileno muy

inteligente, y éste me acompaña á todas partes y me sirve de cicerone.

En atencion al gusto que tienes por las Bellas Artes, te participo que he encontrado aqui alguna aficion por ellas, mucho mas que en México; pero antes de hablarte de algunos cuadros notables, te diré, que me han sorprendido extraordinariamente los grandes adelantos en la fotografía.

Desde las tarjetas de visita hasta los bustos solares del tamaño natural, son de una precision y finura admirables.

En cuanto á iluminacion, tambien juzgo dificil se pueda hacer cosa mas perfecta, con una verdad de color y mecanismo tan hermoso y limpio, que no se cansa la vista de mirar.

Termino mi tarea por ahora porque me siento un poco fatigado. En la siguiente carta te contaré algo mas de lo que vea de esta ciudad y continuaré mi relacion sobre las obras de pintura que te acabo de iniciar.

Me voy á comer para seguir esta tarde mi excursion. Adios, María.

XXX.

Enero 3 de 1867.

MARIA QUERIDA.

Son las siete de la mañana y hace un tiempo de perros; antes de salir á la calle, temo la pluma para contarte lo que he visto en los dos dias mas que he recorrido la ciudad que cada vez la hallo mejor y mas simpática por su aspecto. Los edificios por todas partes son hermosos y su estilo completamente origi-